“Siempre se vuelve”: Análisis del discurso del acto de proclamación como candidata presidencial de Michelle Bachelet

“Always in return”: Discourse analysis from Michelle Bachelet’s presidential candidate proclamation event

Claudio Herrera¹

Diego Palacios

Escuela de Psicología, Universidad de Santiago, Santiago, Chile

María Rhode Durán

Facultad de Psicología, Universidad San Sebastián, Santiago, Chile

Adriana Zapata Ana Gabriela Millaleo Nicolás Bonnefoy

Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago, Chile

(Rec: abril 2014 – Acep: octubre 2014)

Resumen

El presente artículo analiza el discurso realizado por Michelle Bachelet en el Centro Cívico y Artístico de la comuna de El Bosque en Santiago, para presentar su decisión de ser candidata presidencial para las elecciones del año 2013 en Chile. El objetivo de la investigación busca comprender las posiciones de enunciación y las tonalidades discursivas que utiliza la candidata en dicha proclamación, tomando en cuenta la modalidad de liderazgo político femenino que ejerce su figura. Desde el punto de vista metodológico, la herramienta utilizada es el análisis del discurso, considerando conceptos desarrollados por la tradición francesa, desde donde se rescatan los aportes de los trabajos de Foucault (posiciones de enunciación) (Foucault, 1970) y de la escuela rusa, a través de los argumentos desarrollados por Bajtin (tonalidades discursivas) (Voloshinov, 1997). Los resultados exhibieron que, en el discurso de Michelle Bachelet, predomina una posición de sujeto (líder) y tres tonalidades discursivas (familiar, experta y heroica). Las conclusiones apuntan a generar la conexión entre la posición de enunciación hallada y las tonalidades discursivas identificadas a través del análisis del discurso.

Palabras clave: análisis del discurso, tonalidades, sujeto, Bachelet.

Abstract

This article analyzes Michelle Bachelet’s speech which took place in La Granja’s Civic and Artistic Center in Santiago, Chile to present her decision to run as candidate for the 2013 elections in Chile. This research aims to understand statement positions and discursive tonalities that Bachelet -as candidate used in the mentioned proclamation. Considering the methodological perspective, the analysis tool used was the discourse analysis (DA), considering concepts developed by French tradition -focusing on Foucault’s work contributions (statement positions) (Foucault, 1970) and Russian current with Bajtin’s developed arguments (discursive tonalities) (Voloshinov, 1997). Results showed that in Michelle Bachelet’s speech predominate an individual (leading) position and three discursive tonalities (familiar, expert and heroic). These conclusions point to generate connections between the found statement position and the discursive tonalities identified throughout the discourse analysis.

Keywords: discourse analysis, individual, tonalities, Bachelet.

¹ Correspondencia dirigida a: Claudio Herrera. Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile. Av. Ecuador 3650, 3er piso Estación Central, Santiago. E-mail: claudio.herrera@usach.cl.

Introducción

La lengua penetra en la vida a través de enunciados concretos que la realizan, y es además a través de los enunciados concretos que la vida penetra en la lengua.

(Bajtín, 1979, p. 268)

Durante 2013, Michelle Bachelet Jeria, actualmente presidenta de la República en su segundo mandato, se consolidó como una de las candidatas más fuertes para llegar a gobernar Chile en las pasadas elecciones presidenciales, que escogerían al(a) mandatario/a para dirigir al país durante el período 2014–2017.

Al final de su primer mandato presidencial, Bachelet fue designada por Naciones Unidas para dirigir ONU Mujeres, cargo en el que se mantuvo durante tres años, regresando a Chile en marzo de 2013. Paralelo a esta labor, en Chile se produjo un escenario de alta expectativa sobre un eventual pronunciamiento suyo como candidata presidencial, en un contexto político de baja representatividad y de un histórico nivel de desaprobación del Presidente de ese entonces, Sebastián Piñera (Centro de Estudios Públicos [CEP], 2012).

A días de dimitir de su cargo en ONU Mujeres -y de hacer efectivo su regreso al país-, Bachelet da cuenta de un pronunciamiento oficial sobre aquello que ya se sospechaba a nivel de opinión pública: la opción de ser carta presidencial. Fue así como el 27 de Marzo de 2013, en su natal comuna de El Bosque (una zona mayoritariamente residencial ubicada al sur de Santiago), realiza finalmente un acto de proclamación como candidata.

Esta decisión es relevante en tanto viene a contextualizar a Michelle Bachelet como una candidata presidencial en un momento político dinámico y auspicioso para su sector. La impresión general que deja luego de su primer mandato, es un indicador significativo de la presencia de un inusitado arrastre como una figura con manifiesta proyección electoral: Bachelet se posiciona durante 2013 como el personaje político más conocido, mejor posicionado en términos de relevancia política, y con el índice de intención de voto más alto entre quienes se postulan a la Presidencia (Centro de Estudios Públicos [CEP], 2013). Esta potencia avasalladora en términos de proyección política sugiere un movimiento decisorio en su conglomerado: capitalizar ese apoyo avizora una victoria holgada y, por lo tanto, un regreso al poder desde la coalición de centroizquierda que su

figura encabeza, la recientemente denominada Nueva Mayoría, que logra concitar el apoyo de los partidos de la izquierda tradicional, sumado a aquellos partidos ligados más al centro político.

En consecuencia, la figura de Michelle Bachelet como un personaje político que concita tales niveles de apoyo resulta interesante en tanto en ella se configura un liderazgo que logra *persistir* en el tiempo. Como si la población no sólo recordara lo que pudo ser una buena o mala administración, sino que simultáneamente anhelando un retorno al gobierno.

Ahora bien, para poder aproximarse analíticamente a este contexto, aparecen elementos relevantes al trazar la trayectoria política de Bachelet, los cuales logran dar perspectiva a su figura incluso más allá del terreno propiamente político. Por un lado, la presencia en ella de una modalidad de liderazgo basado en el *carisma*. En efecto, este componente del liderazgo político considerado ya desde la sociología clásica, en palabras de Max Weber (1992), alude a uno de los elementos que fundamentan la legitimidad de la dominación a quienes aspiran al poder, es decir, consiste en la autoridad de la gracia o del carisma personal y extraordinario. A juicio del sociólogo, el sometimiento al poder que comporta el carisma del caudillo “*en su expresión más alta arraiga la idea de vocación*” (Weber, trad.1992, pp.8-9). Aquí, la motivación vocacional fundamenta la necesidad intrínseca de conducir a través del poder. En el caso del segundo mandato de Bachelet, pareciera justificarse una propuesta política que exige aproximarse también a otras características que su liderazgo adquiere, desde las connotaciones sociales de su propósito.

Este punto cobra relevancia cuando se considera a Bachelet como producto de una conceptualización sobre el liderazgo que simultáneamente aglutina dos factores que la dotan de una singularidad característica. Esta referencia dice relación con: a) su aparición en la Historia de los liderazgos femeninos, y b) una variable contextual que enfatiza la realidad latinoamericana dentro de sus condiciones de emergencia, a propósito del contexto de recientes liderazgos de centroizquierda.

Durante todo el siglo recién pasado, la región ha sido testigo de una consolidación en la ascensión de las mujeres como sujetos de liderazgo en diferentes escenarios de la vida social, donde se han incorporado como actores importantes dentro de la toma de decisiones y la realización de acciones tendientes a generar un mayor bienestar y desarrollo para los países.

Un claro ejemplo de ello ha sido la basta participación y liderazgo de las mujeres en los partidos políticos, la cual:

incluye la creación de partidos políticos femeninos a comienzos de siglo y durante la lucha por la obtención de la ciudadanía. Cabe mencionar el Partido Republicano Femenino, creado en 1910 en Brasil; el Partido Feminista, en Argentina en 1918; el Partido Cívico Femenino en Chile en 1922 y el Partido Nacional Feminista, en Panamá en 1924, entre otros. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, 1999, p. 75).

En definitiva, la Historia constata y fortalece la idea de que las mujeres han luchado por participar y sobre todo encabezar diferentes procesos políticos.

De esta manera, durante la segunda mitad del siglo XX comienzan a incorporarse con mayor fuerza cambios importantes respecto de su participación e incidencia en la toma de decisiones. Esta idea toma fuerza al manifestarse en:

en algunos niveles del aparato estatal y, también, en algunos países, en los partidos políticos. La acción de estos últimos puede redundar en un aumento significativo de la presencia femenina, tanto en los cargos de elección popular, como en los de designación gubernamental. (CEPAL, 1999, p. 101).

De manera gradual y ascendente, en diferentes países se fueron incorporando cambios y transformaciones que favorecieron paulatinamente la consolidación del liderazgo femenino. Fundamentalmente, deben considerarse cambios producidos en:

tres condiciones básicas -el capital humano de la mujer, las normas culturales y la consolidación de la democracia- sumados a los factores facilitadores representados por la legislación y las cuotas pueden dar cuenta de los avances logrados por las mujeres dentro de la política latinoamericana. (Buvini & Roza, 2004, p. 3).

En dicha primera condición básica, el *capital humano* de la mujer, pueden señalarse las capacidades que han desarrollado las mujeres para asumir el liderazgo en América Latina en cuanto a los procesos de educación, capacitación y perfeccionamiento que han ido disminuyendo las brechas de género, lo que les ha permitido tener mayor competencia para asumir diferentes lugares y cargos dentro de lo social, económico, político y cultural.

Dentro de las *normas culturales*, en tanto, es importante tener en cuenta la apertura que se ha dado en las últimas décadas frente al papel de la mujer dentro de la sociedad, donde se le ha permitido participar de y en diferentes escenarios públicos; desde aquí, dos tendencias han contribuido a ello: i) el renacimiento del movimiento internacional de la mujer, y ii) los procesos de globalización y las comunicaciones (Buvini & Roza, 2004).

A partir de este último ha sido posible el traspaso de fronteras y el reconocimiento de la mujer como sujeto de derecho en diferentes partes del mundo. En este sentido, el caso de Bachelet es también ilustrativo de un liderazgo femenino que trasciende lo local y logra posicionarse como una autoridad transnacional, en este caso, a cargo de una subdivisión de Naciones Unidas.

Finalmente, la *consolidación de la democracia*, después de casi dos décadas de regímenes autoritarios en la región, facilitó el reconocimiento de la mujer dentro de los movimientos políticos y la toma de decisiones frente al Estado. De este modo, las mujeres surgen dentro de este nuevo escenario democrático en tanto votantes con poder de decisión, líderes políticas y organizadoras políticas de movimientos de base. (Buvini & Roza, 2004).

De manera complementaria, la incorporación de acuerdos, tratados y convenciones internacionales sobre los Derechos Humanos que, junto a la legislación de los Derechos de la Mujer, han permitido su inserción dentro de la política. Tales derechos tienen que ver con la eliminación de la violencia, la discriminación y la igualdad de oportunidades, que han facilitado y finalmente promovido el liderazgo femenino. Diversas experiencias, cristalizadas en estudios e investigaciones (Baltra, 2006; Fisher, 2000; Genovese, 1997; Hardy, 2005; Hola & Pischedda, 1993; Hurtado, Santa Cruz & Valdés, 1995; Lehmann, 1995; Marín, 2001; Núñez, 1996; Ruiz-Domenec, 1999; Weinstein, 1997), han servido de soporte para visibilizar el liderazgo de las mujeres en diferentes contextos sociales y políticos.

Concretamente, en las elecciones democráticas de Dilma Rousseff, Cristina Fernández y Michelle Bachelet en el Cono Sur, si bien se presentan diferencias que aluden a los contextos políticos propios de cada nación, existen elementos comunes que aluden a condicionantes de género, y más aun, al liderazgo político femenino como una expresión de lo mismo.

Aquí la singularidad de este liderazgo es relevante porque se construye en atención a una trayectoria histórica que no pierde de vista las condiciones bajo las cuales emerge y se consolida. En este caso, se

confrontan a directrices que enfatizan una serie de complejidades que se encuentran dadas por roles de género, que en este caso cristalizan por efecto de un sistema social que impone condiciones restrictivas al presuponer roles asociados preferentemente a hombres. Simultáneamente, esta posición acrecienta una construcción que desde la adversidad las presenta como *pioneras*, susceptibles de ser sometidas a escrutinios que se ciñen a criterios, generalmente más exigentes o bien severos (Ruiloba, 2013).

Volviendo al contexto local y temporal de Bachelet en el año 2013, desde los elementos trazados resulta pertinente tener en consideración, en primer lugar, el impacto de las caracterizaciones históricas en torno al liderazgo femenino; en segundo lugar, a la manera de cómo éstas se resuelven en su puesta en escena y, en tercer lugar, a las tensiones que se derivan del elemento contextual de la propuesta de liderazgo del momento en cuestión. Vale decir, se atiende a la relevancia del fenómeno respecto de cuál sería la postura con la que Bachelet se pronunciaría frente a chilenas y chilenos, luego de sus años fuera del país.

A partir de los elementos analíticos y contextuales que se esbozan, y desde la perspectiva teórica y metodológica del Análisis del Discurso (AD), es que es posible abrir la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las posiciones de enunciación y tonalidades discursivas que utiliza Michelle Bachelet para posicionarse como candidata presidencial en su discurso de proclamación del 27 de marzo de 2013 en el Centro Cívico y Cultural de la comuna de El Bosque, Santiago de Chile? De esta forma, los objetivos de la investigación se orientan a responder esta pregunta, profundizando los aspectos señalados en su discurso (Bachelet, 2013) de proclamación del 27 de marzo de 2013 en el Centro Cívico y Cultural de la comuna de El Bosque, Santiago de Chile.

Metodología

En esta sección se presentan dos apartados que buscan dar cuenta de los elementos teóricos y conceptuales sobre el Análisis del Discurso que orientan la mirada de los/as autores/as, además de presentar en detalle las estrategias metodológicas y pasos prácticos que se llevaron a cabo en la tarea analítica. De este modo, se presentan a continuación dos ejes interconectados: (1) ¿Qué entenderemos por análisis del discurso?: mirada teórico-conceptual, y (2) ¿Cómo analizamos?: mirada metodológico-práctica.

¿Qué entenderemos por análisis del discurso? mirada teórico – conceptual.

Alrededor del discurso se han generado diferentes debates sobre su significado, desarrollándose diferentes perspectivas que permiten su análisis desde varias posiciones y disciplinas, donde se definen estrategias y focos de atención de acuerdo al objetivo o pretensión que se tenga.

Para efectos de este artículo, se retomarán algunos elementos desarrollados por la tradición francesa del análisis del discurso, rescatando los aportes de los trabajos de Michel Foucault y de la escuela rusa de Mijaíl Bajtín señalados en las reflexiones hechas por Iñiguez (2011) y Martínez (2005), en tanto permiten abordar el discurso más allá del texto, haciendo referencia al lugar y posición de enunciación, donde el sujeto (enunciador) construye en el discurso diferentes lugares de enunciación dentro de un mismo posicionamiento o punto de vista, que permiten definir su propia identidad, tal como se expresa en el discurso de la, en ese entonces, candidata Michelle Bachelet.

En primer lugar, Foucault elaboró su concepto de discurso y práctica discursiva en “*La Arqueología del Saber*” (Foucault, 1970), que es presentado como un complemento metodológico de su obra magna epistemológica: “*Las palabras y las cosas*” (Foucault, 1968). Ahí ofreció en el primer texto mencionado los principios de su teoría discursiva.

Es así como Foucault (1970) propone empezar examinando la existencia positiva y actual de los enunciados para, a continuación, incluir una larga cantidad de enunciados en un discurso en la medida que pertenezcan a la misma formación discursiva. Desde aquí, el autor propone una forma concreta y específica de entender el discurso.

Mientras que, para abordar el estudio de los enunciados, del discurso en habla, recurre al concepto de la formación de modalidades enunciativas. Un primer aspecto del cual parte para analizar esta formación es la formulación preguntas que permitirían dar cuenta del sujeto que habla, que produce enunciados, de ahí que en todo análisis del discurso se plantean preguntas como: ¿Quién habla? ¿Quién tiene derecho a emplear esta clase de lenguaje? ¿Quién recibe de él su singularidad, sus prestigios, y de quién, en retorno, recibe ya que no su garantía, al menos su presunción de verdad? ¿Cuál es el estatuto de los individuos? (Navia, 2007, p. 61).

Frente a la noción de discurso, en tanto, Iñiguez (2011) propone el siguiente cuestionamiento: ¿Cualquier texto constituye un discurso? La respuesta que ofrece dicho autor es negativa, ya que:

Para que un texto constituya efectivamente un discurso se han de cumplir determinadas condiciones. En primer lugar, constituirán un texto aquellos enunciados que han sido producidos en el marco de instituciones que constriñen fuertemente la propia enunciación, es decir, enunciados a partir de posiciones determinadas, inscritos en un contexto interdiscursivo específico y revelador de condiciones históricas, sociales, intelectuales, etc (Iñiguez, 2011, p.102):

Desde esta perspectiva, el discurso se circunscribe espacial e históricamente, ámbitos que le posibilitan definir una identidad propiamente enunciativa que le da un carácter propio y que hace que el discurso vaya más allá de un texto. En este sentido, como señala Iñiguez (2011), *“todo discurso tiene un contexto de producción. Ese contexto es la formación discursiva”* (p. 76), desde donde, siguiendo la lógica foucaultiana, se expresa claramente una posición de enunciación.

De esta forma, el sujeto asume el estatus de enunciador en el que define una formación discursiva, sin olvidar que ésta puede tener diferentes lugares de enunciación dentro de un mismo posicionamiento, por lo que puede existir una heterogeneidad de géneros dentro de una formación discursiva que definen su identidad (Iñiguez, 2011).

Conviene señalar que desde el discurso se construyen posiciones de enunciación que marcan la manera de cómo se interactúa con los demás, por lo que cabe destacar aquí la noción de *tercer participante*, propuesta por Voloshinov en 1926 (1997) en su ensayo sobre *“El discurso en la vida y el discurso en la poesía”*. Este concepto permite pensar la situación de enunciación no como una relación dual sino como un trío de participantes que ocupan diversas posiciones y actúan como protagonistas independientes en un acontecimiento discursivo (Martínez, 2005).

Así, el tipo de interacción entre los participantes de una práctica social de comunicación discursiva, se manifiesta a través de una situación de enunciación donde el locutor realiza simultáneamente tres acciones: (i) cuando expresa un punto de vista construye una imagen de sí mismo en tanto que Enunciador o los puntos de vista de otros Enunciadores; (ii) evalúa y responde a enunciados anteriores, objetándolos o apoyándolos (Voz ajena, el Saber) o evaluando un acontecimiento; y (iii) se anticipa a los posibles enunciados de su interlocutor en busca de un acuerdo o desacuerdo, construyendo una imagen y representado al interlocutor

como un Enunciario. Así, en una interacción verbal cotidiana, el interlocutor por su parte, al percibir y comprender enunciados que el locutor emite, adopta una postura activa de respuesta, la cual guarda relación con la imagen de él construida, y que puede ser aceptada, completada o impugnada (Martínez, 2005).

En conjunto con ello, se destacan tres componentes discursivos que responden a la construcción de imágenes en el discurso, es decir, al esbozo de identidades discursivas en el texto y que tendrían que ver con los siguientes elementos: (i) Construcción de puntos de vista o imagen del Enunciador (YO); (ii) Construcción del interlocutor igualmente en términos de imagen discursiva que correspondería al bosquejo del Enunciario (TÚ); y (iii) Construcción o “puesta en escena” del Acontecimiento, de lo dicho o las Voces Ajenas referidas, y correspondería a la imagen construida del Tercero (ÉL) con respecto al Enunciador o Enunciadores en el Discurso. El Tercero es, entonces, la construcción de la imagen de *aquello* de lo cual se habla: de una persona, una materia, una disciplina, un tema, una opinión, otras voces (Martínez, 2005).

De esta forma, toda palabra realmente pronunciada (o escrita con sentido) es la expresión y el producto de la interacción social de tres participantes: el locutor (o autor), el auditor (o lector) y aquel (o aquello) de lo que se habla (Voloshinov, 1997).

En esta perspectiva, los actos discursivos están vinculados con las tonalidades, es decir, con la entonación social enunciativa que se establece entre los participantes que se expresan en el discurso. Pueden relevarse tres tipos de tonalidades: (i) Tonalidad intencional, desde donde se manifiestan, por ejemplo, declaraciones, planteamientos, promesas, reclamos, cuestionamientos que permiten construir la identidad discursiva del enunciador respecto a los otros participantes, pero enfatizando en el punto de vista del enunciador; (ii) Tonalidad predictiva, desde donde aparecen actos directivos que regulan el comportamiento del otro, de consejo, recomendación, aprobación, entre otros; y (iii) Tonalidad apreciativa, desde donde se encuentran actos que presentan al otro como aliado, testigo, enemigo o intruso, y desde donde emergen expresiones de alegría o enfado con el acontecimiento.

En síntesis, y siguiendo la posición de Martínez (2005), se reconoce que en toda construcción discursiva hay tres componentes o sujetos discursivos: El Enunciador, El Enunciario y El Tercero (lo enunciado o voz ajena), que se construyen como imágenes discursivas por medio de diversas tonalidades que evidencian las relaciones de fuerza social entre ellos

construidas: Intencional (YO/TÚ/ÉL), Predictiva (YO/TÚ) y Apreciativa (YO/ÉL). La significación en el discurso estaría relativizada por escenas precisamente a través del énfasis o predominio de una de las tonalidades anteriormente presentadas: intencional, predictiva y apreciativa.

Desde los planteamientos expresados anteriormente, es posible visibilizar y reconocer cómo en la construcción discursiva de la candidata Michelle Bachelet, no sólo se encuentra ella como sujeto discursivo –enunciadora–, sino también las chilenas y chilenos a quienes se dirige –enunciadores/as– y aquello de lo que está hablando –enunciado–, escenario a partir del cual, eventualmente, se construyen distintos lugares de enunciación y tonalidades discursivas que configuran su posición como candidata presidencial.

¿Cómo analizamos?

Mirada metodológico-práctica

El material utilizado para efectuar el análisis del discurso del acto de proclamación como candidata presidencial de Michelle Bachelet fue la transcripción textual directa de las palabras que ofreció en el Centro Cívico y Cultural de la comuna de El Bosque, Santiago de Chile, el miércoles 27 de marzo de 2013.

El procedimiento analítico se realizó siguiendo la siguiente lógica:

- i. Cada autor realizó una lectura individual del material a fin de familiarizarse con los contenidos ahí expresados y desarrollar ideas preliminares que luego fueron discutidas colectivamente.
- ii. En discusión grupal se fueron identificando lugares de enunciación en el discurso de candidatura de Michelle Bachelet. La discusión se organizó en torno a los siguientes cuestionamientos: ¿Cuáles son las voces más recurrentes? ¿Qué posición está asumiendo? Para responder a estos cuestionamientos se utilizaron pragmáticamente las estrategias analíticas provistas tanto por la escuela francesa como por la escuela rusa que se señalan más arriba.
- iii. Con las respuestas obtenidas y consensuadas se construyeron cinco ejes temáticos que, a juicio de los/as autores/as, caracterizaban las posiciones de enunciación presentes en el discurso de Michelle Bachelet. Ellas fueron: Michelle, la Madre; Michelle, la Hija Pródiga; Michelle, la Ciudadana del Mundo; Michelle, la Heroína; y Michelle, la Líder.
- iv. Luego, se realizó una mirada interpretativa de cada uno de dichos ejes, buscando responder los siguientes cuestionamientos: ¿Desde dónde sostiene

dicha posición (experiencias, cargos, visiones, etc.)? Como también ¿Qué busca generar en los/as enunciantes? Con dichos elementos en vista, se construyó un informe preliminar y una presentación que fue expuesta entre un grupo de pares profesionales e investigadores, donde se describió en profundidad los ejes, además de relacionarse en una propuesta integrativa donde la posición de Líder organizaba a las restantes posiciones.

- v. A propósito de los comentarios recibidos en dicha socialización del análisis, se identificaron algunos riesgos y errores típicos en análisis del discurso, a saber: algunas de las categorías presentadas denotaban estar forzadas (posiciones de Madre e Hija Pródiga); se habían realizado falsas generalizaciones y psicologizaciones donde se colocaron ciertas intenciones que supuestamente el discurso tenía; y, especialmente, se enunciaron elementos provenientes de otros discursos para dar soporte y fuerza al análisis, pero que no necesariamente estaban relacionados con el discurso específico que se estaba analizando.
- vi. En una nueva reunión colectiva, se volvió a mirar analíticamente el material a la luz de las sugerencias realizadas y los errores detectados por los/as autores/as. Esta vez, el énfasis fue tratar de construir posiciones de enunciación y pesquisar tonalidades discursivas centrándose únicamente en el material de trabajo, evitando interpretaciones que provinieran desde otros discursos. Así, se elaboró una nueva propuesta analítica, la cual es presentada a continuación.

Resultados

En términos generales, puede establecerse que el discurso de proclamación como candidata de Michelle Bachelet configura fundamentalmente una posición de enunciación relacionada al liderazgo, la cual se sostiene desde tres tonalidades discursivas: emocional–familiar, heroica y experta. Lo anterior será presentado en torno a dos ejes interconectados: *Eje I: Michelle, la Líder*; y *Eje II: Michelle, la voz emocional–familiar, heroica y experta*. A su vez, cada eje considera un conjunto de pasajes que representan párrafos (PNº) que aluden al discurso como corpus analítico.

Eje I: Michelle, la Líder

La posición más insistentemente sostenida y mayormente representativa de Michelle Bachelet en su

discurso de proclamación como candidata presidencial es la de una líder que, en líneas generales, busca conducir el futuro del país. Desde esta posición, se afirma que la decisión de presentarse como candidata a la presidencia de Chile para el año 2014 es un desafío especialmente colectivo, pues supone la tarea de convocar a un acuerdo político y social que represente a la mayor parte de la ciudadanía chilena y que se oriente a abordar los grandes “temas” que interpelan al país. Esto puede reflejarse en los siguientes enunciados:

“Estoy decidida a convocar una nueva mayoría política y social para llegar juntos a la Presidencia de la República. Para que tengamos un Chile que progresa en cada uno de nosotros, un país con más justicia, más unidad, más participación y mayor solidaridad” (MB, P11).

El ejercicio de convocar a la ciudadanía a participar en la propuesta que Michelle Bachelet pretende liderar supone el reconocimiento de dos elementos fundamentales: el primero de ellos, es evidenciar optimismo respecto del futuro del país, al haberse construido una democracia estable, se cuenta con una economía en crecimiento, y es posible aspirar a mejores condiciones de vida para chilenos y chilenas. Sin embargo, dicha manifestación de optimismo se encuentra matizada por un grado de cautela y una cuota de autocritica respecto de su gestión anterior, ya que se reconoce que hay una serie de tareas pendientes:

“Hemos sido capaces de construir una democracia estable –con insuficiencias que reclaman nuestra atención, pero estable – con mejoras sociales y con crecimiento económico. Por eso puedo decir que si hacemos las cosas bien, soy optimista con el futuro de Chile. Por eso podemos aspirar a una mejor vida para nosotros y para nuestros hijos e hijas, nietos y nietas. Sin embargo, es justo señalar que hubo cosas que no hicimos del todo bien y reformas que quedaron sin hacer” (MB, P13).

Un segundo elemento de esta convocatoria, y que resalta por la relevancia que la Líder otorga a esta misión, es el reconocimiento de que el país se encuentra en un momento *histórico* que supone reflexionar y articular nuevas respuestas atendiendo a dos puntos críticos. El primero de ellos, está representado por la tensión entre seguir creciendo económicamente como país y propiciar una economía más inclusiva y equitativa. La candidata lo expresa de la siguiente forma:

“Chile se encuentra en un momento histórico: Chile debe decidir en qué condiciones alcanzar, como sociedad, el desarrollo. El crecimiento económico es fundamental para alcanzar nuestras metas. Debemos

crecer a buen ritmo y de manera sostenida. Es muy cierto que el crecimiento produce empleo, mejoras en los ingresos y dinamismo en la economía. Pero también es cierto que no hay crecimiento real si no es inclusivo, si la riqueza del país no llega a todos sus habitantes” (MB, P20).

Un segundo punto crítico guarda relación con la necesidad de reconvertir el modelo de desarrollo del país desde una economía centrada fuertemente en la exportación de materias primas hacia nuevos campos productivos que faciliten la apertura de nuevas oportunidades:

“Debemos re-pensar las bases de nuestro modelo de desarrollo. Debemos pasar de un modelo basado casi exclusivamente en la exportación de materias primas, a uno que también se sustente en el conocimiento, el emprendimiento, en la iniciativa y la creatividad. Para ello, es clave generar mayores oportunidades. No perdernos esos méritos que no han podido desarrollarse” (MB, P21).

Desde la perspectiva de la Líder, es momento de transformar la forma tradicional en que se actúa, es preciso fomentar la inclusión social y la sustentabilidad económica, pero por sobre todo, es necesario comprometer a la ciudadanía en un proyecto colectivo que permita resolver estas tensiones. En definitiva, atender y resolver estos puntos críticos se convierte en un imperativo, una urgencia y una eventual fuente de beneficios para el país:

“Es un deber ético, pero es también una inversión como país que no podemos posponer. Sólo podremos ser un país desarrollado si cambiamos sustancialmente la forma en que hacemos las cosas. Lo he dicho siempre pero lo quiero reiterar: el verdadero desarrollo no existe si no es inclusivo y sustentable. Y para avanzar en esa tarea que nos proponemos, me parece fundamental que los ciudadanos y ciudadanas estén comprometidos en un proyecto colectivo de país. Que su voz se oiga fuerte y clara. Estamos en el momento oportuno para hacernos cargo de esta tarea” (MB, P22).

Atendiendo a lo anterior, es importante tener presente que el cumplimiento de dichas tareas está lejos de ser una responsabilidad individual de la candidata, sino una tarea colectiva que involucra avanzar unidos, integrados y con objetivos comunes. En palabras de Michelle Bachelet:

“Debemos ser capaces de construir un nuevo consenso para avanzar con sentido de país, con unidad nacional y con un rumbo común. Sin exclusiones” (MB, P23).

La construcción debe ser entendida no como una delegación de la responsabilidad de gobernar hacia la ciudadanía, sino como una tarea eminentemente colectiva, donde ella emerge como la representante del ya mencionado consenso social y político, y como quien, además, propicia los encuentros y espacios para abordar de modo conjunto las tareas programadas en esta candidatura:

“Quiero comprometerme ahora ante ustedes: Yo no voy a ofrecer un programa hecho entre cuatro paredes. Voy a promover diálogos y encuentros para que el programa de esta campaña tenga el sello de nuestra ciudadanía. Vamos a constituir un verdadero pacto de gobierno, con un compromiso mutuo. Y para eso voy a recorrer el país: para escucharlos, para conocer sus propuestas” (MB, P24).

El compromiso declarado abre los espacios para dejar de manifiesto el rol específico que la Líder tomará: ser la conductora, quien oriente y dirija de modo amplio y democrático, a una nueva mayoría que busca configurarse como un hito en la historia del país, en tanto primer gobierno comprometido con las luchas realmente relevantes en Chile: desigualdad e inclusión social:

“Amigas y amigos, voy a trabajar para conducir el próximo gobierno: el primer gobierno de una nueva mayoría política y social que nos permita enfrentar la desigualdad y construir un Chile más inclusivo. Tenemos una oportunidad única para avanzar juntos en la dirección correcta. Por lo mismo, esta campaña, la conquista del Gobierno y la realización de las reformas deben tener un carácter amplio y democrático” (MB, P25).

La convocatoria realizada por la Líder para construir una nueva mayoría insiste sostenidamente en la necesidad de que chilenos y chilenas participen activamente entregando sus experiencias y visiones. Desde esta perspectiva, “ellos y ellas” son los principales forjadores de un nuevo sueño de país, donde anhelos e intereses diversos se encuentran y son el medio para transformar de forma radical a Chile:

“Cada uno de ustedes, cada uno de ustedes, con sus anhelos y sus realidades, con su propia vivencia y mirada de Chile, con su voz, es lo que este nuevo sueño de país requiere. Es lo que necesitamos para una nueva mayoría, para una nueva política, para un mejor país” (MB, P27).

Finalmente, la Líder sostiene que el éxito en el proyecto de esta nueva mayoría se forjará desde el movimiento que cada ciudadano/a realice para cumplir este nuevo sueño. La acción inmediata y conectada

con el proyecto se constituye como el camino para alcanzar los objetivos propuestos en este nuevo consenso social y político convocado por la figura de Michelle Bachelet:

“Y si ganamos será porque hubo una gran movilización de la ciudadanía a lo largo y ancho del país. Y esa movilización ciudadana comienza hoy. Ahora mismo. Es necesario movilizarse y participar de cara a las primarias del próximo 30 de junio y luego, de cara a la elección presidencial” (MB, P26).

Eje II: Michelle, la voz emocional–familiar, heroica y experta.

Los objetivos y metas que traza Michelle, la Líder, se acompañan de ciertas tonalidades discursivas que dan fuerza y soporte a su propuesta como candidata presidencial. Ellas son tres y se presentan a continuación:

i. *Tonalidad emocional–familiar:* En este ámbito, Michelle Bachelet sostiene su discurso desde palabras que representan una emocionalidad positiva (alegría, felicidad, satisfacción) y cercanía con el contexto en que se está presentando como candidata (mi casa, familia, mi país). Particularmente, se propicia en el discurso un clima de amistad y alegría, donde el regreso al país representa una gran satisfacción luego de haber estado fuera realizando otras labores:

“Queridos amigos, queridas amigas ¡Qué alegría enorme estar nuevamente en casa, con ustedes! ¡Qué alegría regresar a mi país, después de casi tres años! Y es una tremenda alegría porque han sido años de trabajo, de satisfacciones, de aprendizaje” (MB, P2).

Dicha alegría es caracterizada como incomparable, tonalidad que refuerza el clima de amistad y alegría propiciado en su pronunciación. A ello se añade además un matiz familiar: se trata de “volver” a compartir con su gente, con su familia, evento que es incluso más relevante, comparativamente, que la experiencia internacional de los años en que ella estuvo fuera:

“Pero créanme, así como les cuento lo valiosa que ha sido la experiencia de estos años, no hay nada que se compara con la felicidad de estar en casa. Porque no hay nada que se compare a la dicha de estar en mi país, con mi familia, con ustedes, mi gente” (MB, P7).

La tonalidad emocional–familiar actúa como una puerta de entrada hacia las personas que se dirige, a través de lo cual Michelle Bachelet busca generar

cercanía y mostrarse como una persona perteneciente al escenario en que se está proclamando como candidata.

- ii. *Tonalidad heroica*: los objetivos de Michelle Bachelet se tiñen de una tonalidad que guarda componentes heroicos: se cumplen las palabras, se define un enemigo y se convoca a enfrentarlo en el debido momento. Sirven algunas citas para ejemplificar dicha tonalidad:

“Amigas, amigos. Les dije: hablamos en marzo y aquí estoy, frente a ustedes, cumpliendo mi palabra” (MB, P9).

Una tonalidad heroica emerge en el escenario social cuando se trata de cumplir las palabras prometidas. Hay un compromiso y un honor que resguardar. Del mismo modo, desde esta tonalidad se identifica y define de modo claro y sin ambigüedades un enemigo concreto: la desigualdad social y económica en el país:

“Digámoslo claramente: los indudables avances en la lucha contra la pobreza no se han traducido necesariamente en cambios significativos en los niveles de desigualdad de nuestro país” (MB, P14).

Las tonalidades heroicas son puestas en servicio de una lucha importante y necesaria: enfrentar pero también vencer la desigualdad que reina en el país. Dicha tarea requiere de esfuerzos que superan lo posible, pero que son, de todos modos, fundamentales de realizar:

“Derrotar la desigualdad para alcanzar el desarrollo es una labor enorme y, por cierto, ustedes saben que yo siempre les digo lo que pienso, es una tarea que supera largamente el horizonte de una gestión presidencial” (MB, P22).

El abordaje de dicha problemática es urgente y relevante. Por lo mismo, implica la necesidad de unirse. Desde la tonalidad heroica se deslinda un matiz convocante, que constituye esta tarea como algo pertenecientes a todos/as. El tiempo ha llegado y dicha responsabilidad debe ser asumida por todos los chilenos y chilenas:

“A todas esas personas que día a día enfrentan estas desigualdades, les digo: es tiempo. Es urgente, es importante, debemos vencer la desigualdad en nuestro país. Debemos combatir la desigualdad con decisión. Esa debe ser, a todo nivel, nuestra prioridad” (MB, P19).

La tonalidad heroica opera como la definición de la principal tarea que la líder afrontará durante su mandato: una desigualdad insostenible y que debe ser abordada hoy más que nunca. Una oportunidad

de lucha emerge en el horizonte, para que juntos/as, chilenos y chilenas, construyan una sociedad más igualitaria.

- iii. *Tonalidad experta*: el liderazgo de Michelle Bachelet se fundamenta desde su vasta experiencia, particularmente, como persona que recorrió el mundo y conoció nuevas realidades. En su retorno, ella enfatiza en lo importante que fue conocer nuevas realidades. Dicha mirada le permite hoy identificar de modo más claro lo que el país necesita, así como también reconocer sus aciertos. Tal ejercicio le permite sostener su posición de la líder que configura el país:

“He visto, en esta tarea que me tocó desempeñar, nuevas realidades. Desde afuera uno ve los desafíos, los problemas, lo que está pendiente en el país, pero también lo bueno que hemos sabido construir entre todos nosotros” (MB, P3).

La experiencia internacional ha sido enriquecedora y una significativa fuente de aprendizajes. Dichos elementos no son sólo beneficios personales, pues también pueden significar importantes retribuciones para chilenos y chilenas:

“Para mí esta ha sido una experiencia de vida, una labor enriquecedora, un permanente descubrimiento y un aprendizaje que, estoy segura, servirán a los hombres y mujeres de mi patria” (MB, P6).

Estos argumentos configuran una tonalidad experta, pues Michelle Bachelet cuenta con los aprendizajes, experiencias y visiones que permiten abordar los desafíos que el país presenta. Dichos elementos actúan como un soporte a su figura de liderazgo, y como beneficios que chilenos y chilenas podrían obtener si es que la escogen a ella como Presidenta.

Conclusiones

Dentro de los lugares de enunciación, Michelle Bachelet construye no sólo una imagen de sí misma que proyecta hacia los demás, sino también una imagen de los demás o de los enunciadores o interlocutores, donde estos últimos pueden expresar aceptación o rechazo. Por lo tanto, las imágenes discursivas cumplen un papel importante dentro de su estrategia discursiva.

Sus actos discursivos están vinculados con: 1) tonalidades intencionales referidas a afirmaciones, planteamientos, promesas, reclamos y cuestionamientos, donde se enfatiza en su propia posición como enunciador. Desde aquí se establece además la relación YO-TÚ-EL, y 2) tonalidades predictivas, donde aparecen actos

directivos que regulan el comportamiento del otro, de consejo, recomendación, aprobación, entre otros.

De acuerdo al análisis realizado a partir del discurso de Michelle Bachelet se puede concluir que, como locutora o enunciativa, asume una posición de sujeto que está vinculado con su papel como líder en el que se busca una sociedad justa y democrática, donde el consenso, el sentido de país y la unidad nacional sean elementos fundamentales para alcanzarlo, para así tener un Chile que progresa y que trabaja de manera colectiva. Dentro de esta posición o papel socio-discursivo la candidata imprime diferentes tonalidades que tienen que ver con:

1. *Su emotividad y lenguaje de cercanía asociados a discursos familiares*: Aquí la enunciativa (Bachelet), establece una relación de proximidad, cercanía, afectividad y familiaridad con sus enunciativos/as (ciudadanos chilenos y chilenas), donde su actitud o posición frente a lo tercero (lo que dice, lo que refiere) se conecta con lo familiar, lo doméstico, lo parental; haciendo uso de expresiones emotivas como la alegría y la felicidad de estar en casa, en su hogar (el país), con su familia (ustedes los ciudadanos) a partir de su retorno y regreso a su patria.

La figura de enunciación predominante es la intencional. Al establecer la proximidad entre ella y los enunciativos/as, construye esa identidad discursiva de la audiencia como parte de esa familia metafórica que serían todos los chilenos y chilenas. El YO enuncia afiliación a los enunciativos como TÚ, en calidad de presentes y receptores en vivo del enunciado, pero también se incluye el ÉL que sería el conjunto de los chilenos. Se dirige al TÚ como acto inclusivo de pertenencia a la totalidad del ÉL.

2. *Su papel heroico en la búsqueda de una mayor igualdad*: Existe una situación que es percibida por la enunciativa (Bachelet) que es la desigualdad, situación que es transversal a nivel mundial, su alejamiento permitió visualizar de mejor manera esta situación, como también visibilizar las formas en que los oprimidos enfrentan esta condición, y en este sentido, ve la existencia de una posibilidad de acción, lo cual se constituye en un desafío. La posibilidad se sitúa en las transformaciones que ella describe de los enunciantes, "*la madurez ciudadana*", que implica el marco de esa posibilidad. En este papel se incluye al interior de un colectivo, de la ciudadanía, que ha ido madurando, y ha generado las bases para un momento histórico que

permitiría la derrota de las condiciones desfavorables en que todos nos encontramos, lo cual le da una característica discursiva inclusiva y dinámica. El papel de heroína tiene que ver también con su propia caracterización, si bien se construye como actriz social, parte de la ciudadanía madura, también resulta relevante resaltar en este acápite su posición de honorabilidad en el cumplimiento de la palabra, su responsabilidad, sinceridad, y como protagonista de la acción transformadora.

La figura de enunciación predominante es la apreciativa. Se establece el YO enunciativo como figura emite un juicio de valor hacia la situación del país, a los problemas del país los sitúa en calidad de enemigo y de intruso, y pronuncia expresiones de enfado con este estado actual. Las complejidades de los problemas sociales se les agrupa y sintetiza en un enunciado fácil de identificar, la desigualdad (ÉL) como flagelo. Es un tercero al que se le pueden agregar categorías, juzgar y denunciar.

3. *Su experiencia como ciudadana del mundo*: Aquí la enunciativa se refiere a sí misma: no es lo que conoció lo que utiliza como marco de referencia, sino que cómo eso permite articular un relato de su trayectoria inscribiéndola en una temporalidad, el tiempo en que no estuvo en el gobierno. Las enunciaciones: "me he reunido", "he recorrido", "he visto", "para mí", "sólo yo", traen su propia persona a la palestra, lo cual opera como una presentación ante sus enunciativos y enunciativas. Se puede apreciar que reingresa de un espacio foráneo del mundo a su hogar (Chile), lo cual ella aprecia como el paso de una lejanía reflexiva que le otorgó cierta perspectiva, a una cercanía que la moviliza porque es parte de un contexto que está movilizado.

La figura de enunciación predominante es la predictiva. Se dirige directamente al enunciativo y genera razones para encontrar la aprobación en calidad de mujer experimentada en el mundo, que se ha estado formando para situarse como merecedora del apoyo de sus seguidores. El YO enunciativo trata de captar directamente al TÚ enunciativo, generando un diálogo donde expone discursivamente las propiedades que la fijan como ciudadana del mundo.

En el discurso de Michelle Bachelet las imágenes discursivas, muestran el sustento de la construcción de Michelle como Líder, al ser este un discurso político que no apela de forma directa a la acción política, el papel del sujeto es primordial, por ende los distintos momentos de ingreso del sujeto-Bachelet a escena

buscan grados de identificación y simpatía de parte de los enunciadore, ella es la que se exhibe y se ofrece como oportunidad; más que un proyecto político, la persona-Michelle, irrumpe como un *producto* de uso cotidiano en la presentación de sí misma que debe resultar atractiva para ser electa. Se nos introduce a las características del producto a partir de la performance de ciudadana del mundo, se nos conmueve a partir de discursos de familiaridad, en una suerte de mercado de la nostalgia y, finalmente, se pretende evidenciar las potencialidades, los usos, que se le puede dar en la cotidianidad.

Referencias³

- *Bachelet, M. (2013). *Discurso de Michelle Bachelet en el centro cívico y artístico de El Bosque*. Recuperado de <http://www.emol.com/documentos/archivos/2013/03/27/2013032722293.pdf>
- Bajtín, M. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Estudios culturales. España: Anthropos.
- Bajtín, M. (2008). El problema de los géneros discursivos En *Autor. Estética de la creación verbal* (pp. 248-290). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Balra, L. (2006). *Señora Presidenta: mujeres que gobiernan países*. Santiago de Chile: Mare Nostrum.
- Buvini, N. & Roza, V. (2004). *La mujer, la política y el futuro democrático de América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Centro de Estudios Públicos [CEP] (2013). *Estudio Nacional de Opinión Pública*, 69, Julio-Agosto 2013. Recuperado de http://www.cepchile.cl/dms/archivo_5349_3424/EncuestaCEP_JulAgo2013_completa.pdf
- Centro de Estudios Públicos [CEP] (2012). *Estudio Nacional de Opinión Pública*, 68, Noviembre-Diciembre 2012. Recuperado de http://www.cepchile.cl/bannerscep/bdatos_encuestas_cep/bdpase.php?aid=57
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, [CEPAL] (1999). *Participación, liderazgo y equidad de género en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI.
- Genovese, M. (1997). *Mujeres líderes en política: modelos y prospectiva*. Madrid: Narcea.
- Hardy, C. (2005). *Elitazgo: liderazgos femeninos en Chile*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Hola, E. & Pischedda, G. (1993). *Mujeres, poder y política: nuevas tensiones para viejas estructuras*. Santiago de Chile: CEM.
- Hurtado, V., Santa Cruz, G. & Valdés, A. (1995). *Un indecente deseo: Escuela de formación de líderes mujeres: Metodología*. Santiago de Chile: Instituto de la Mujer.
- Íñiguez, L. (2011). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Lehmann, C. (1995). La Mujer chilena hoy: trabajo, familia y valores. *Centro de Estudios Públicos*, 60, 159-202. Recuperado de http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1227_3092/rev60_CLehmann.pdf
- Marín, G. (2001). *El poder de desafiar el poder: las mujeres en situación de liderazgo*. Santiago de Chile: ICAL.
- Martínez, M. (2005). La argumentación en la dinámica enunciativa del discurso y la construcción discursiva de la identidad e los sujetos. En Martínez, M. (ed.), *Didáctica del discurso, argumentación y narración. Talleresn*. Cali, Colombia: Editorial Artes Gráficas, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Navia, C. (2007). El análisis del discurso de Foucault. *Revista de Investigación Educativa*, 6, 58-63. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2293007.pdf>
- Núñez, C. (1996). *Mujeres jóvenes líderes: rasgos que distinguen la participación de las mujeres jóvenes y de las organizaciones que integran. Programa Jóvenes y Ciudadanía*. Santiago de Chile: Ideas.
- Ruiloba, M. (2013). Liderazgo político y género en el Siglo XXI. *Entramado*, 9(1), 142-155. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265428385009>
- Voloshinov, V. (1997). La palabra en la vida y la palabra en la poesía. Hacia una poética sociológica. En Bajtín, M. (1997), *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos* (pp. 138-180). Barcelona: Anthropos.
- Weber, M. (1992). *La ciencia como profesión; la política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe.
- Weinstein, M. (1997). *Políticas de equidad de género y participación de las mujeres*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

³ Las citas indicadas con asterisco (*) forman parte de los metadatos de la presente investigación.